

El gobierno de Washington siguió aparentando disposiciones benévolas respecto á Francia, y al parecer la hostilidad no se hallaba en el gabinete sino en cierta fracción de la opinión pública. El gabinete norteamericano continuaba asegurando, que no se llevarían á efecto las tentativas que se hicieran para enviar expediciones á México, pues que se aspiraba en todo el país á una época de paz y reconstrucción. Pero estas seguridades no se avenían con la conducta de Mr. Harlem, miembro de aquel gabinete, quien en sus discursos parecía que más bien declaraba la guerra á Francia, aunque muchos le disculpaban diciendo: que en este asunto había obrado por su propia cuenta y no oficialmente.

En las reuniones mostrábase el general Sheridan muy hostil á la Francia y al Imperio de Maximiliano, y algunos mexicanos peroraban en favor de la doctrina Monroe. Por entonces se publicó un discurso del general Grant en Quebec, en el mismo sentido que la opinión del comandante en jefe de Texas. El general Thomas arengó á la multitud respecto á la doctrina Monroe y predijo que los ejércitos federales expulsarían á Maximiliano. En cambio, se consideraba favorable en sentido de la paz, la orden dada al general Sheridan para licenciar las tropas que no necesitara desde el 1º de Agosto, lo que parecía indicar que por entonces, el gobierno de los Estados Unidos no tenía la intención de lanzarse á la guerra.

En un viaje de recreo verificado por el General Grant, y en la recepción oficial que en Quebec le hicieron las autoridades inglesas, se expresó este General respecto á la cuestión de México, casi en los mismos términos que Sheridan en su carta, añadiendo que los Estados Unidos sólo tendrían diferencias con Inglaterra, si esta se unía á la Francia para sostener el Imperio de México.

Las autoridades militares de Brownsville, hicieron surgir una cuestión internacional de la que se habló mucho en Matamoros, porque interesó en sumo grado al comercio de la frontera. En los primeros días de Agosto, el comandante en jefe del cuerpo de ejército texano en observación, se dirigió al comisario imperial del Departamento del Norte, general Portilla, y le exigió la extradición de un cargamento de algodón que consideraba perteneciente al gobierno federal por derecho de conquista y como heredero directo é indisputable del ex-gobierno confederado. El comisario sometió el asunto al gobierno imperial, y en espera de la decisión mandó que los algodones reclamados quedaran secuestrados, sin admitir á los detentadores la caución pecuniaria que ofrecieron, más bien inclinándose á sostener las leyes de confiscación dictadas por los unionistas contra los confederados vencidos, aunque no pudieran regir en territorio neutral é independiente. Muy mal efecto causó en la vecina República, el asesinato del general Parsons y su familia, por cuadrillas de salteadores que recorrían el camino de Monterrey.

Para discutir la asuntos mexicanos reunió Mr. Johnson un consejo, y se pronunciaron todos los ministros, excepto el del Interior, Mr. Harlem, por la continuación del *statu quo*; este ministro pretendía que fuera ayudado Juárez, indi-

rectamente por lo menos. El Presidente cerró la discusión, diciendo que se aplazaría el asunto hasta la reunión del Congreso.

El partido de la guerra contra el Imperio de Maximiliano, hacía allá todo lo posible para arrastrar al gobierno á combatir en favor de Juárez, habiendo perfecta mancomunidad entre los esfuerzos que ejereía en la opinión ese partido y la política de Washington, en cuya capital manifestó el ministro del Interior, Mr. Harlem, estos conceptos en un discurso muy aplaudido: «Cuando los franceses, que no ven ahora con tan buenos ojos nuestra prosperidad, tomaron las armas para defender la nacionalidad turca, todos nosotros los aplaudimos; pero al verlos tratando de destruir á la débil México, su falta de generosidad nos inspira desprecio, y no podemos dejar de desear que Dios permita, que esta nuestra gran República sea llamada á proteger á su débil hermana.» Así se expresaba un funcionario público de tan alta categoría, sin cuidarse de que sus frases fueran recogidas y transmitidas por el representante de Francia al gabinete de las Tullerías.

El conocido político Mr. Blair, ex-director general de Correos, por el contrario, azuzaba en otro discurso á los Estados Unidos, porque sin el apoyo material y moral de ellos, Juárez se hallaría sin hombres y sin dinero y el nuevo Imperio estaría en paz; la concentración de cien mil hombres en Texas, quería decir guerra de invasión á México, ó amenazas á Francia para que se retirara de aquí ó aumentara su ejército. El *Courrier* sostenía que en Washington se procedía con doblez, y que aquel gobierno estaba de acuerdo con los partidarios de la guerra. Se creía generalmente que con dificultad se evitarían disturbios en la frontera de México, entre franceses é imperialistas con las tropas de los Estados Unidos.

La agitación en esa República crecía. Iban apareciendo nuevas publicaciones que pedían la guerra contra los imperios de Francia y de México. No solamente la apoyaban miembros del gabinete y de grande influencia en el congreso, cuales eran Blair y Carmeron, sino también multitud de oficiales de los más populares en el ejército; de manera que el mismo gobierno, no obstante sus esfuerzos por conservar una situación anómala, se sentía impelido por la presión exterior y arrastrado á las catástrofes de una guerra. Aun la orden al General Sheridan para licenciar parte de las tropas de Texas, no era terminante ni absoluta, facultándole solamente para hacer ó no uso de ella.

La actividad del partido de Juárez en California, para conseguir recursos y ganarse adictos era muy grande. Los agentes que trabajaban por aquella causa, reunían *meetings* y publicaban artículos vehementes.

El general G. Sánchez Ochoa alentó en la Alta California á los enemigos del Imperio, nombró una comisión que recorriera las principales poblaciones de aquel Estado, abrió en ellas oficinas de alistamiento y se esforzó en contratar un empréstito.

El proyecto de emigración no había tenido éxito; pero se empeñaba el General Sánchez Ochoa en el empréstito de diez millones de pesos, con hipoteca.

de la mitad del producto de las aduanas del Pacífico. El otro agente, D. Plácido Vega, afirmaba que en virtud de sus instrucciones, podía dar á los subscriptores la garantía de todas las rentas del país; pero solamente el Sr. Sánchez Ochoa había anunciado oficialmente su plan financiero. (1)

Estando ocupados por los imperialistas los puertos afectados el pago del empréstito, se creyó desde luego que éste no se realizaría

El general Luis Wallace publicó una larga carta, sosteniendo que la emigración voluntaria para México, destinada á tomar las armas en favor de Juárez, no quebrantaba las leyes de neutralidad, y que no se opondría á ella el Presidente Johnson. Calificó la neutralidad de su gobierno, como un auxilio á Maximiliano, y la conducta de Napoleón en México, un fraude contra Inglaterra y España y una violación del tratado tripartito; aseguraba que el Norte y el Sur fraternizarían en una guerra exterior.

La prensa de los Estados Unidos recordaba, que el Vicepresidente Johnson había sido electo con arreglo á un programa que se apoyaba en la doctrina Monroe; que no había ministro americano en México y que el erario de los Estados Unidos no se prestaba á mantener, sin una gran mira, el ejército considerable concentrado en Texas; de todo ello se deducía, que el gobierno de Washington iba á tomar una parte activa en la cuestión mexicana en favor de Juárez. Aseguraba una parte de la prensa, que antes de que se llegara á la guerra, la Francia, aterrorizada al sólo aspecto del ejército del general Sheridan, retiraría de México sus legiones.

A la vez, varios agentes de Juárez trataban en los Estados Unidos, de comprar las armas de todas clases y tamaños, que habían dejado los dos millones de soldados que tomaron participio en la guerra civil de esa Nación.

Nada tranquilizador para los imperialistas fué el cambio en la frontera ame-

(1) El empréstito mexicano al diez por ciento. Con la autorización del gobierno mexicano, se ofrece un empréstito por diez millones de pesos, pagadero en diez años, que empezaran á contarse desde el 1º de Julio de 1865; será negociado en San Francisco, para lo cual se expedirán bonos de dicho gobierno con valores de 50 pesos á 1000, respectivamente, con un interés de diez por ciento anual, según los cupones que irán adjuntos. El principal é interés serán pagados en moneda acuñada en los Estados Unidos; el interés se pagará cada seis meses en el Banco del Pacífico y San Francisco; dichos bonos, que llevan la fecha de 1º de Julio de 1865, están de venta actualmente en la oficina del infrascrito, núm. 420 calle de Montgomery. El pago y redención de dichos bonos y cupones, está asegurado con la mitad del producto fiscal de las entradas y derechos procedentes de las aduanas de Mazatlán, Guaymas, Manzanillo y de todos los puertos de los Estados de Sinaloa, Sonora y Colima, y con los productos de las minas de los mencionados Estados y van refrendados por Samuel Brannan Esq. como fideicomisario. Dichas entradas y derechos, tan pronto como sean recaudados, serán depositados y se guardarán en el Banco del Pacífico, San Francisco, y empleados exclusivamente para el pago de dichos bonos é intereses. El gobierno mexicano se reserva el derecho de redimir dicho empréstito, ó cualquiera porción de él, después de haber dado aviso de su intención, durante seis meses, en un periódico publicado en San Francisco y en otro de Nueva York. Mr. Samuel A. Brannan Esq. quedaba nombrado apoderado legal del Sr. Sánchez Ochoa, para tratar en su nombre todos los asuntos que se relacionaran con dichos bonos. Los libros para la subscripción quedaban abiertos en las oficinas del agente de la República de México, núm. 1, primer piso, 420 calle de Montgomery.

ricana, del general Brown por el general Steele, quien también pertenecía al partido de la guerra. Dotado de un espíritu menos inquieto que su predecesor, Steele se prestó á celebrar con el general Mejía un convenio, para poner término á las incesantes excursiones que los republicanos de México hacían de uno al otro lado del Bravo, exigiéndose después del convenio, pasaporte para atravesar el río.

El 12 de Julio (1865), había ocupado ya el ejército de Texas sus posiciones en la orilla izquierda del Bravo, y se aseguraba que el general Mejía había devuelto los cañones que compró á los confederados. Sabíase también que las partidas de éstos, que al mando de Shelby y Smith pasaron la línea divisoria, fueron detenidas y desarmadas en Piedras Negras por el Sr. Viezca, gobernador juarista de Coahuila.

Los republicanos sentían ya la marcada protección que con sólo su actitud les daban los Estados Unidos, no sólo por el grande ejército que reunían en Texas, sino porque á fines de Julio embarcaban en Nueva Orleans para Brazos, grandes cantidades de parque y útiles de guerra, estableciéndose en Brownsville el general Sheridan, en jefe de todas las fuerzas del lado occidental del Mississippi, y frente á Corpus Christi quedó fondeada una escuadra de monitores. Todo esto, unido al amparo que gozaban los republicanos por parte de las autoridades de Texas, hacía prever un conflicto casi inevitable entre los Estados Unidos y la Intervención y el Imperio.

El general Steele exigía á los imperialistas le entregaran la artillería que recibieron del general Slaughter. Entonces mayor número de tropas norteamericanas avanzaban en dirección á Texas y el río Bravo. La reunión de esas fuerzas no estaba justificada por las circunstancias locales, y continuaban en muchos lugares las convenciones, resueltas á sostener la expulsión de Maximiliano del territorio de México.

Agitábase en el seno de aquel gobierno, la cuestión de que se prohibiera el desembarco en la costa de México á cualquier soldado extranjero que viniera al servicio de Maximiliano, haciendo, en caso contrario, una protesta firme y perentoria. El gobierno debía mantener en Texas el ejército de observación, para que la presión físico-moral determinara la retirada de Maximiliano. (1)

El gobierno francés se inquietó por la concentración de las tropas federales sobre el Bravo, considerándolas como una amenaza. Drouyn de Lhuys conferenció con Mr. Bigelow, para saber si el gobierno americano estaba mal dispuesto respecto al Imperio en México; no contestó Bigelow de un modo satisfactorio en la primera entrevista; pero transmitió á Washington su conversación con el ministro francés, y á poco se supo que los Estados Unidos reducían considerablemente el ejército en Texas; respondió el gobierno norte-americano con una nota

(1) Comprendían, en Julio, las fuerzas que ocupaban á Texas, tres cuerpos de ejército, el 25, el 13 y el 4º. Este se dirigió al interior, en tanto que los otros se quedaban en la costa del Estado, teniendo por centro á San Antonio de Béjar.